

## **ANÁLISIS DE INTERVENCIONES: COREA, SUEZ, LÍBANO, VIETNAM Y GOLFO PÉRSICO**

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

### **La guerra de Corea**

#### *Desarrollo del conflicto*

El 25 de junio de 1950 unos 100.000 norcoreanos franquearon por sorpresa el paralelo 38 que separaba las dos Coreas. El 28 ocuparon Seúl. A pesar de la intervención de las divisiones norteamericanas estacionadas en Japón, de la Marina y de la Fuerza Aérea de Estados Unidos al mando del general MacArthur, a las que más tarde se agregaron contingentes más o menos numerosos de 15 naciones en cumplimiento de resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los norcoreanos dejaron a sus adversarios reducidos al territorio del extremo suroeste de la península de Corea, comprendido por el llamado perímetro de Pusan.

La desesperada situación en que se encontraban los surcoreanos y sus aliados se invirtió a raíz del desembarco norteamericano en Inchon en septiembre de 1950. Las tropas de la ONU recuperaron Seúl, cruzaron el paralelo 38 y persiguieron a los derrotados norcoreanos hasta las proximidades del río Yalú, frontera de Corea del Norte con la Manchuria china. El avance aliado fue detenido por «voluntarios» chinos que atravesaron el río Yalú a finales de octubre.

La ofensiva emprendida por el Ejército Regular chino el 27 de noviembre de 1950 hizo retroceder a norteamericanos, surcoreanos y demás tropas

de la ONU, que se vieron obligadas a cruzar de nuevo el paralelo 38, esta vez en dirección Sur. Seúl cayó otra vez en poder de los comunistas el 4 de enero de 1951.

En abril, el general MacArthur fue relevado y sustituido por el general Ridway.

Reforzadas las tropas norteamericanas y con el dominio del aire y del mar, se pudo contener el avance comunista y contraatacar. Por tercera vez las tropas de la ONU cruzaron el paralelo 38, pero por razones políticas detuvieron su avance estabilizándose el frente al norte de dicho paralelo en junio de 1951.

El 10 de julio de dicho año se concertó una tregua en las hostilidades y se iniciaron unas largas y difíciles negociaciones de paz que duraron dos años. La tregua se violó en varias ocasiones dando lugar a encarnizados combates que duraron meses.

Por fin se firmó un armisticio en Panmunyon el 27 de julio de 1953 que restableció el *status quo ante bellum*, pero que no resolvió el problema político de fondo.

### *La batalla política y diplomática*

Por haber rechazado la ONU la exclusión de la China Nacionalista y su sustitución por la Comunista en el Consejo de Seguridad, el 13 de enero de 1950, el representante soviético se había retirado de él en señal de protesta. Por ello estaba ausente cuando se produjo la agresión norcoreana el 25 de junio de dicho año.

Estados Unidos pese a no tener ningún Acuerdo o Convenio de Defensa con Corea del Sur, reaccionó inmediatamente atendiendo la petición del Gobierno surcoreano. El presidente Truman autorizó operaciones aéreas y navales contra los norcoreanos el día 27 a mediodía.

El Consejo de Seguridad se reunió por primera vez el día 26. Como no estaba presente el representante soviético, por las razones antes indicadas, no pudo hacer uso de su derecho de veto. El Consejo de Seguridad exhortó a Corea del Norte a retirar sus tropas al norte del paralelo 38.

Como las autoridades norcoreanas no obedecieron este requerimiento el 27 por la tarde el Consejo de Seguridad recomendó a los Estados miembros de las Naciones Unidas (NU) que prestaran su apoyo a la República de Corea para rechazar la agresión de que era objeto.

El 28 de junio, el general MacArthur recibió la orden que le autorizaba a utilizar la Flota en operaciones ofensivas contra los norcoreanos al norte del paralelo 38. Los primeros ataques aéreos con aviones de portaaviones contra objetivos situados en Corea del Norte se llevaron a cabo el 3 de julio.

El 7 de julio de 1950, el Consejo de Seguridad aprobó su tercera resolución. En su virtud, recomendaba a todas las naciones miembros de la ONU que facilitaran fuerzas militares y que las pusieran a las órdenes de un mando unificado ejercido por un jefe militar norteamericano. Al mismo tiempo instó al Gobierno de Estados Unidos la designación de dicho jefe, al que se autorizaría a utilizar a discreción la bandera de las NU en el curso de las operaciones militares contra los norcoreanos.

Siete países en el Consejo de Seguridad votaron esta resolución, entre ellos los cuatro miembros permanentes que estaban presentes: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la China Nacionalista.

Por su parte, la Unión Soviética declaró nulas todas estas resoluciones del Consejo de Seguridad por no encontrarse representada en él.

A partir de entonces, con la autorización de la ONU, el general MacArthur ejerció el mando de norteamericanos, surcoreanos y el de unidades militares de otras 13 naciones enviadas a Corea. Pero en realidad las órdenes que recibió y obedeció eran las transmitidas desde Washington.

Conforme las fuerzas de MacArthur, en persecución de los derrotados norcoreanos, se fueron acercando al paralelo 38, se planteó el problema, tanto en la Casa Blanca como en la ONU, de si debían cruzarlo.

En la ONU, el representante de la URSS, Andrei Vishinsky, que ya se había reintegrado a su puesto en el Consejo de Seguridad, sostuvo que las tropas que lo atravesaran de Sur a Norte se convertirían, automáticamente, en agresores. Tesis que fue apoyada por el representante indio, Jawaharlal Nehru.

En Washington se discutió si procedía restablecer el paralelo 38 como frontera entre las dos Coreas o se debía reunificar toda la Península. Es decir, conformarse con haber repelido la agresión restaurando la situación existente antes de producirse o aprovechar las circunstancias para eliminar, definitivamente, las causas que la habían hecho posible. El presidente Truman se inclinó por la segunda alternativa.

El 29 de septiembre de 1950, MacArthur fue autorizado a llevar a cabo su plan de operaciones al norte del paralelo 38. Truman le impuso dos condi-

ciones: respetar el territorio chino y detener el avance de sus tropas si los chinos intervenían.

El 3 de octubre, el ministro de Asuntos Exteriores de la China Comunista Cho-En-Lai advirtió indirectamente que China intervendría en Corea si las Fuerzas de la ONU cruzaban el paralelo 38. No lo haría si sólo lo atravesaba el Ejército de Corea del Sur. El 5 de octubre las tropas de MacArthur lo franquearon.

En la ONU los debates sobre este tema se prolongaron sin tomar resolución alguna. La Unión Soviética hizo uso de su derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Para orillarlo, los restantes miembros permanentes propusieron un procedimiento de emergencia que confería a la Asamblea General, por mayoría de sus miembros, en caso de falta de unanimidad de los permanentes de Consejo de Seguridad, autoridad para recomendar medidas encaminadas al mantenimiento de la paz en caso de agresión, entre ellas, el recurso al empleo de la fuerza. El procedimiento, aprobado por la resolución 377(V) de 3 de noviembre de 1950, se llamó «Unidos por la paz». La Unión Soviética no lo consideró lícito.

Acto seguido, la Asamblea General aprobó otra resolución que recomendaba el restablecimiento del orden en toda la península de Corea, de forma que se hiciera viable la celebración de elecciones en toda ella bajo los auspicios de las NU.

El secretario de Estado de Estados Unidos hizo pública su satisfacción porque entendía que así la ONU respaldaba la decisión tomada en Washington el 29 de septiembre de llevar a cabo operaciones militares en Corea del Norte y porque, con ello, se volvía a poner en vigor el plan de 1947 sobre el futuro de una Corea reunificada, archivado desde entonces en la ONU por no ser factible su aplicación.

La intervención china frustró tan buenos propósitos. Y aunque el ataque chino fue repelido, el temor a una escalada del conflicto, que podía degenerar en una guerra con China en el continente asiático indujo a Washington a adoptar una política cautelar. A finales de 1950, ni en la Casa Blanca ni en el Pentágono se descartaba la hipótesis de que la Unión Soviética estuviera utilizando la guerra de Corea como fin para desencadenar un ataque, con mayores probabilidades de éxito, en Europa Central.

Mientras continuaba la lucha en Corea, en la ONU seguían los debates sobre la adopción de una solución política a la guerra. La Unión Soviética hizo uso del veto cuando el Consejo de Seguridad pretendió exigir la reti-

rada de los chinos, pero la Asamblea General declaró agresora a la China Comunista el 1 de febrero de 1951.

La guerra continuó con las alternativas antes expuestas, estabilizándose el frente en junio de 1951, al norte del paralelo 38, por la decisión unilateral tomada en Washington de detener el avance hacia el Yalú.

El 23 de junio, el embajador soviético en la ONU, Jacok Malik, insinuó su apoyo a la iniciación de conversaciones entre los beligerantes para acordar un alto el fuego y un armisticio con la mutua retirada de fuerzas militares al norte y al sur del paralelo 38.

Que las dos superpotencias deseaban llegar a una solución de compromiso era evidente. El general Ridway, comandante en jefe norteamericano, concertó una tregua con el general en jefe chino en Corea y con el presidente de Corea del Norte. Las negociaciones para el armisticio empezaron, como hemos dicho, el 10 de julio de 1951.

### *Comentarios*

La guerra de Corea fue el primer conflicto limitado de la era nuclear. Fue una gran guerra desencadenada en un espacio reducido. Las tropas bajo la bandera de la ONU sufrieron más de 1.000.000 de bajas, repartidas en función de los efectivos proporcionados por cada nación. Sus adversarios, norcoreanos y chinos, tuvieron muchísimas más.

Los dirigentes políticos norteamericanos procuraron que el conflicto no se extendiera por temor a que degenerara en una conflagración generalizada con las potencias comunistas, que Estados Unidos hubieran tenido que afrontar en Asia y Europa simultáneamente.

De ahí que respetaran como «santuario» el territorio de soberanía china, llegando al extremo de prohibir a sus aviadores el bombardeo de los tramos de los puentes sobre el río Yalú situados entre su medianía y la orilla china. Por dichos puentes, que por las razones indicadas no pudieron ser destruidos, pasaron las tropas y el material enviados de China a Corea del Norte. Por idénticas razones, el presidente Truman no aceptó el ofrecimiento de Chang Kai Shek de enviar tropas nacionalistas chinas a Corea.

Antes de producirse la agresión de Corea del Norte, la ONU puso de manifiesto su impotencia para hacer cumplir a la Unión Soviética sus resoluciones sobre Corea y, por ello, tácitamente, había renunciado a la unificación del país.

El ataque por sorpresa norcoreano fue tan palmario y violento que desde el primer momento no cupo duda alguna en la ONU sobre quién era el agresor.

La respuesta de Truman a la solicitud de ayuda del Gobierno surcoreano fue inmediata. No esperó ni a las resoluciones de la ONU. Las razones que le impulsaron a tomar tan pronta decisión parece que fueron las mismas que años más tarde indujeron a Estados Unidos a intervenir en Vietnam.

La ausencia de la Unión Soviética del Consejo de Seguridad permitió aprobar las resoluciones que sancionaban las iniciativas tomadas unilateralmente por Truman y propició la aprobación del procedimiento de emergencia llamado de «Unidos por la paz», que confería a la Asamblea General atribuciones que sólo correspondían al Consejo de Seguridad. Paradójicamente, dos de los miembros permanentes que apoyaron esta moción, seis años más tarde, cuando provocaron la crisis de Suez, tuvieron que resignarse a que dicho procedimiento se aplicara en contra de ellos.

La resolución más discutible de todas las tomadas por la ONU fue la de autorizar las operaciones al norte del paralelo 38, una vez restaurado el orden existente antes de perpetrarse la agresión norcoreana.

Estados Unidos llevó la iniciativa en la toma de las decisiones más trascendentes que, *a posteriori*, fueron, en general, sancionadas por la ONU.

La decisión de Truman de detener la persecución de las derrotadas tropas comunistas en junio de 1951 para establecer definitivamente un frente estabilizado al norte del paralelo 38, desde el punto de vista militar permitió rehacerse a chinos y norcoreanos y desde el político propició que estos endurecieran su postura en las arduas negociaciones de paz. Además, dicha decisión no era consecuente con la resolución de la Asamblea General que había recomendado la restauración del orden en todo el territorio coreano para poder llevar a cabo elecciones libres bajo la supervisión de la ONU.

Los objetivos políticos de la guerra de Norteamérica fueron cambiando. Tras la derrota de los norcoreanos pretendió la reunificación de Corea; después, por las razones indicadas, Estados Unidos se conformó con restablecer el *statu quo* existente antes de la agresión. Y la ONU, sin el concurso de Norteamérica, tuvo que renunciar a sus pretensiones de reunificación.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad instando a los chinos a retirarse de Corea y la declaración de agresora a la China Comunista por parte de la Asamblea General, así como las sanciones que se le impusieron, no surtieron efecto alguno.

La ONU tampoco pudo conseguir que se implantara un alto el fuego. Fueron las dos superpotencias las que propiciaron la resolución del conflicto sin vencedores ni vencidos.

De todo lo expuesto puede deducirse que la intervención norteamericana en apoyo del Gobierno de Corea del Sur fue lícita y respaldada legalmente por la ONU. Dicha intervención, y la de las demás naciones que la apoyaron, consiguieron repeler tanto la agresión norcoreana como la de la China Comunista, logrando restablecer la situación existente antes del conflicto. En cambio, no se consiguió la pretendida reunificación de Corea y con ella eliminar las causas que lo hicieron posible.

## **La crisis de Suez**

### *Las causas*

El 26 de julio de 1956, el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, anunció la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez, sin respetar el término de la concesión, por 99 años, hecha por Egipto a esta sociedad anglo-francesa.

### *El desarrollo de la crisis*

Francia e Inglaterra, en respuesta a Nasser, decidieron intervenir en fuerza en Egipto y, en secreto, se aliaron con Israel. Guy Mollet, jefe del Gobierno francés, líder del Partido Socialista y Anthony Eden, primer ministro británico, conservador, fueron los responsables directos de la intervención militar y de su fracaso político.

El 29 de octubre de 1956, tres columnas blindadas israelíes avanzaron por el desierto de Sinaí hacia el Canal, poniendo en fuga al Ejército egipcio. Una cuarta columna israelí tomó Sarm al Sayi, en la entrada del mar Rojo al golfo de Agaba, tras un lanzamiento de paracaidistas en el paso de Mitla. La operación *Kadesh* fue una brillante victoria militar que sólo costó a Israel 177 muertos.

Un ultimátum anglo-francés, dirigido a los «beligerantes» el 30 de octubre, les instó a que retiraran sus fuerzas 15 kilómetros a uno y otro lado del Canal. La «prevista» negativa de El Cairo sirvió de pretexto para la intervención anglo-francesa.

Sin embargo, la operación *Musketeer*, por la entidad de las fuerzas que era preciso alistar y por indecisiones políticas, no pudo desencadenarse con la celeridad que hubiera sido deseable como respuesta fulminante a la conducta de Nasser. Las indecisiones del Gobierno británico se debían a que las negociaciones emprendidas, para asegurarse el respaldo de Norteamérica, no estaban dando los resultados apetecidos, aunque la negativa del presidente Eisenhower no se manifestó rotundamente hasta mediados de octubre. Pese a ello, Inglaterra y Francia decidieron recurrir al «hecho consumado» que, como vía expeditiva, tan buenos resultados les había dado en el pasado cuando su peso político y militar era muy distinto al de entonces.

Dos decisiones políticas afectaron negativamente a las operaciones militares. La primera fue que, dos días antes de la salida de Malta de la Fuerza Combinada anglo-francesa, la falta de apoyo internacional indujera a cambiar de objetivo. El plan inicial consistía en llevar a cabo un desembarco en Alejandría, para desde allí avanzar hacia El Cairo y deponer a Nasser. En su lugar, se optó por otro objetivo menos ambicioso, que consistía en llevar a cabo un asalto anfibio en Port Said y ocupar posteriormente la zona del Canal. La segunda decisión —mejor llamarla indecisión— que influyó en el desarrollo de la acción fue la orden dada por el primer ministro británico Eden de no hacerse a la mar hasta que no se conociera la respuesta de Egipto al ultimátum dirigido a ambos beligerantes.

El 31 de octubre, como se esperaba, Egipto rechazó el ultimátum; la Fuerza Combinada salió de Malta y mientras se dirigía a ocupar posiciones frente a Port Said, la *Royal Air Force*, para alcanzar la superioridad aérea, bombardeó las bases y aeródromos egipcios durante cuatro días. Estos bombardeos merecieron la repulsa de toda la comunidad internacional incluyendo a Estados Unidos y a la Unión Soviética.

Finalmente, 1.100 paracaidistas franceses e ingleses se lanzaron el 5 de noviembre sobre diversos objetivos en los alrededores de Port Said sin que, prácticamente, encontraran resistencia. El 6 de noviembre se llevó a cabo en Port Said el desembarco anfibio principal. Por primera vez en la historia, pusieron pie en tierra tropas helitransportadas desde portaaviones. Por la tarde de este día, Port Said se rindió a las tropas franco-británicas.

Pero, mientras tanto, en la ONU, en Washington y en Moscú se estaba desarrollando una intensa actividad diplomática.

El 31 de octubre se reunió el Consejo de Seguridad, Francia e Inglaterra pretendieron impedir su intervención haciendo uso de su derecho al veto. Sin embargo, el Consejo decidió aplicar el procedimiento contenido en la resolución 377(V) de 3 de noviembre de 1950. Paradójicamente, Francia y Gran Bretaña habían sido las promotoras de esta fórmula de emergencia, llamada de «Unidos por la paz», cuando la Unión Soviética pretendió impedir la adopción de medidas que implicaban el empleo de la fuerza en Corea del Norte.

En virtud de dicho procedimiento, por falta de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la Asamblea General tomó cartas en el asunto y el 1 de noviembre, por mayoría, exigió un inmediato alto el fuego y la retirada del territorio egipcio de las tropas invasoras. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética apoyaron esta resolución de la Asamblea General.

Pese a ello, las operaciones continuaron, como hemos visto, hasta el 6 de noviembre, pero ya los Gobiernos británico y francés habían llegado a la conclusión de que no había más salida que cancelar la operación. Prácticamente, todas las naciones del mundo estaban en su contra. Con su intervención armada en Egipto, Francia y el Reino Unido habían conseguido, sin proponérselo, lo que hasta entonces parecía inconcebible: que las dos superpotencias se pusieran de acuerdo; y, precisamente, en unos momentos críticos en que el Ejército soviético había intervenido en Hungría.

Evidentemente, lo que detuvo a Francia y a la Gran Bretaña no fueron las resoluciones de las NU, sino la firme actitud de Estados Unidos con todo su peso político y económico.

El 3 de noviembre, a instancia del Canadá, se discutió en la Asamblea General la posibilidad de organizar y enviar, tanto a la zona del Canal como al Sinaí, tropas de las NU. Aunque tanto Inglaterra como Francia se abstuvieron en la votación, que fue mayoritaria en favor de la propuesta, en el fondo les satisfizo la resolución. Para ellas era menos humillante que sus tropas de intervención fueran relevadas por las de la ONU que no entregar directamente al Ejército egipcio las posiciones ocupadas.

El secretario general de la ONU, el activo y eficaz Dag Hammarskjöld, envió la llamada UNEF-1 (*Un Emergency Force One*). Fue la primera vez que los

*cascos azules* de la ONU participaron en una operación de mantenimiento de la paz. Los primeros contingentes de la UNEF-1 llegaron a Egipto en noviembre, supervisando la retirada de las tropas francesas y británicas, que la completaron a finales de 1956 así como la de las israelíes, que evacuaron el territorio ocupado en marzo de 1957.

Al mismo tiempo que se produjo la crisis de Suez tuvieron lugar los sucesos de Hungría. La insurrección húngara fue aplastada por el Ejército soviético, que instauró el régimen comunista de Janos Kadar. Contra esta intervención militar también se pronunció la Asamblea General, que instó a la Unión Soviética a retirar sus tropas del territorio magiar. Esta resolución de la Asamblea General fue ignorada por la Unión Soviética sin que la ONU pudiera, ni Estados Unidos intentar, imponer su cumplimiento. La Unión Soviética tampoco permitió el envío de *cascos azules* a Hungría.

### *Comentarios*

Es obvio que el Reino Unido, Francia e Israel cometieron una agresión contra Egipto para obligar a Nasser a renunciar a la nacionalización del canal de Suez. Dicha agresión se produjo además con el agravante de que ya el Consejo de Seguridad había acordado tomar una serie de medidas para resolver el contencioso entre Egipto y la sociedad anglo-francesa de acuerdo con el Derecho Internacional.

Tampoco admite duda que la intervención hubiera conseguido sus fines si la postura de Norteamérica hubiera sido, sino de apoyo a sus aliados occidentales, al menos de tácito consentimiento.

La retirada de las fuerzas de intervención franco-británicas marcó el fin de la era colonial, durante la cual Inglaterra y Francia habían sido los principales protagonistas.

Nasser, derrotado militarmente, fue el principal ganador. Su prestigio creció y se afianzó en todo el mundo árabe.

Las principales conclusiones que podían deducirse de la crisis de Suez eran que la ONU podía tomar medidas efectivas para restablecer la paz perturbada por una agresión cuando ambas superpotencias apoyaban dichas medidas, y que en el orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial, su peso político y militar era decisivo a la hora de impedir a terceras potencias lograr sus objetivos mediante el uso de la fuerza. A estas últimas, en tales casos, solamente cabía procurarse el

apoyo más o menos directo de una de ellas, o intentar sacar partido de sus desavenencias.

## **La crisis del Líbano de 1958**

### *Antecedentes*

La República del Líbano fue una creación de Francia, la nación mandataria, que favoreció a los cristianos maronitas libaneses y de otras confesiones minoritarias en contra de las aspiraciones de muchos musulmanes que pretendían la integración del Líbano en una gran nación siria-árabe. Pero estas aspiraciones quedaron atenuadas por la prosperidad alcanzada por el Líbano, de la que se benefició también la clase dirigente musulmana.

### *La crisis de 1958*

Bichara-el-Juri, presidente de la República de 1943 a 1952, fue depuesto por nepotismo. Tras su caída, se hizo cargo provisionalmente de la gobernación del país el comandante en jefe del Ejército general Fuad Chihab. Éste mantuvo con estricta neutralidad el orden legal durante el proceso electoral que culminó con el nombramiento del maronita Camille Chamoun como presidente de la República, cargo que desempeñó de 1952 a 1958.

El mandato de Chamoun coincidió con el afianzamiento y propagación del nasserismo, que se manifestó panarabista, neutralista y aperturista en sus relaciones con la Unión Soviética y países del este europeo.

Como reacción, se produjo la reestructuración del sistema defensivo occidental en Oriente Medio mediante la concertación, en 1955, del Pacto de Bagdad entre Turquía, Irak, Irán y Gran Bretaña.

Tras la posición de No Alineamiento de Nasser en la reunión de Bandung este mismo año, la visita de Chamoun a Turquía fue muy mal vista por la opinión pública libanesa, principalmente musulmana.

Cuando se produjo la agresión anglo-francesa a Egipto, tras la nacionalización del canal de Suez, a diferencia de otros Estados árabes, el Líbano no rompió sus relaciones diplomáticas con Francia y el Reino Unido.

Por último, tras la visita a Beirut del presidente Eisenhower en 1957, Chamoun se declaró solidario con su interés en coordinar las fuerzas de la región contra la amenaza comunista.

Esta política prooccidental, además de su tendencia social capitalista y conservadora fue dando lugar a la impopularidad de Camille Chamoun entre musulmanes e izquierdistas, lo que movilizó a una oposición, apoyada por Siria y desde ésta, que comprendía, además de amplios sectores musulmanes, a algunos clanes cristianos.

A la proclamación en 1958 de la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria siguió la de los Estados Árabes Unidos con la incorporación del Yemen. Esta Confederación Árabe despertó el entusiasmo de las masas pronasseristas árabes y naturalmente alentaron las aspiraciones de los musulmanes libaneses, partidarios de la unión con Siria; sentimiento que siempre estuvo latente en el Líbano.

Del bando presidencial se encontraban los grupos falangistas maronistas, el Bloque Nacional, el Partido Prooccidental y la clientela personal del entonces primer ministro, el suní Samí el Salh.

En el bando opuesto estaban los suníes de Beirut y Trípoli, los shiíes y los drusos además de algunos grupos cristianos.

La situación entre uno y otro bando se hizo tan tensa que la propia Liga Árabe, organización a la que pertenecían Egipto, Siria y el Líbano, cuya finalidad era coordinar la actividad de los países árabes y desempeñar el papel de moderador regional de la ONU, trató por todos los medios a su alcance de templar las diferencias sin conseguirlo. El principal problema era el auxilio que desde el exterior, fundamentalmente Siria, estaba recibiendo la oposición al Gobierno libanés.

La insurrección se preparó en Siria, para que coincidiera con los debates y votaciones en el Parlamento para la elección del nuevo presidente de la República, que tenían que tener lugar en mayo de 1958.

Los principales insurrectos contra la autoridad de Chamoun fueron los baathistas (del Partido Baath-al-Arabí o Resurgir Árabe fundado en Damasco en 1947), comunistas y social-progresistas.

La insurrección de todos estos elementos duró dos meses y medio y ocasionó unas 4.000 víctimas. En Trípoli, los sublevados llegaron a izar la bandera de la República Árabe Unida, manifestando así su deseo de integrar al Líbano en ella, y el Ejército libanés tuvo que detener el avance hacia Beirut de tropas drusas.

En junio de 1958, el Consejo de Seguridad de la ONU, con la abstención de la Unión Soviética, autorizó la constitución y envió al Líbano de un

grupo de observadores —el llamado UNOGIL— para vigilar el tráfico ilegal de armas y la infiltración de personal por la frontera sirio-libanesa.

### *Intervención norteamericana*

El presidente Chamoun perdió el control de la situación y, con el temor de que Siria o la RAU intervinieran en el Líbano, solicitó la ayuda de Estados Unidos.

El presidente Eisenhower al principio vaciló en prestársela, pero le decidió a hacerlo el golpe de Estado de Karim Kassan en Irak el 14 de julio, en el que fue depuesto y asesinado el rey Faisal II, así como el príncipe heredero. La toma del poder en Irak por el general Kassan representaba un giro de 180 grados en la política exterior iraquí.

Cuando se produjo la petición de ayuda de Chamoun, había destacados en el Mediterráneo tres grupos anfibios integrados en la VI Flota, cada uno de ellos con un batallón reforzado de *marines* de 1.800 soldados.

Eisenhower ordenó que un batallón desembarcara al norte de Beirut y que otro lo hiciera al sur. El apoyo aéreo lo prestó la aviación embarcada a bordo de los portaaviones de la VI Flota, ya que Turquía no autorizó a que se utilizaran las bases aéreas establecidas en su territorio por los norteamericanos.

Eisenhower dio la orden de desembarco el 15 de julio. Este día solamente uno de los batallones estaba en situación de poder cumplirla. A las tres de la tarde de dicho día se efectuó el desembarco de este primer batallón al sur de Beirut, en las inmediaciones del aeropuerto internacional del Líbano.

Los *marines* desembarcaron sin oposición, siendo recibidos por una multitud de curiosos que llenaban las playas.

Por primera vez desde hacía dos meses, en Beirut no se produjeron esa noche las habituales luchas callejeras.

Aunque un grupo rebelde de unos 2.000 hombres se encontraba en las inmediaciones de la capital del Líbano y las Unidades del Ejército Regular sirio podían llegar a ella en menos de tres horas, no se produjo ninguna reacción al desembarco de los *marines*.

En los días siguientes llegó por vía aérea, procedente de Estados Unidos un refuerzo de tropas, con lo que los efectivos norteamericanos en el



Líbano llegaron a alcanzar la cifra de 14.000 hombres. Su misión era imponer el orden para que el proceso electoral se desarrollara con normalidad. Dicho proceso culminó con el nombramiento del general Fuad Chihad, al que con anterioridad nos hemos referido, como presidente del Líbano, el 23 de septiembre de 1958.

En cuanto se produjo la intervención norteamericana, la Unión Soviética exigió la retirada inmediata de las tropas desembarcadas y la convocatoria del Consejo de Seguridad, donde, como era de esperar, no hubo acuerdo. Por fin, en el mes de agosto, la Asamblea General aprobó por unanimidad la propuesta de la Liga Árabe de sustituir las tropas norteamericanas por soldados de las NU, reforzando así a la UNOGIL.

La solución aceptada por Estados Unidos hizo que las tropas norteamericanas se retiraran del Líbano a finales de octubre, tras ser relevadas por las de la ONU. Estas lo hicieron en diciembre.

### *Conclusiones*

Que los insurgentes libaneses recibían ayuda del exterior, principalmente de Siria, fue reconocido implícitamente por la ONU cuando decidió enviar la UNOGIL con la misión de vigilar el tráfico de armas y la infiltración de personal por la frontera del Líbano con Siria.

Estados Unidos pudo justificar su intervención militar alegando que la habían llevado a cabo a requerimiento del Gobierno legal del Líbano y con el consentimiento de éste. Más difícil era justificarla como medida cautelar en previsión de una hipotética agresión de Siria al Líbano; posibilidad que sin duda debió pesar en la decisión tomada.

Posiblemente, sin el golpe de Estado de Irak que derrocó a una monarquía prooccidentalista sustituyéndola por una república de carácter opuesto, la intervención norteamericana en el Líbano no se hubiera producido.

Tal como se desarrollaron con posterioridad los acontecimientos, entendemos que la decisión de Eisenhower fue acertada y los objetivos políticos pretendidos alcanzados. La solución por vía diplomática de la crisis se logró mediante una fórmula aceptable por todas las partes. Los únicos defraudados fueron los insurrectos libaneses, que aspiraban a integrar el Líbano en una «Gran Nación Árabe», liderada por el, todavía, carismático Nasser.

Sólo cabe preguntarse si el resultado de los comicios en el Líbano hubiera sido otro de no haber estado presentes las tropas norteamericanas.

El desenlace de la crisis del Líbano no fue favorable para la Unión Soviética, aunque este resultado adverso lo compensó el cambio producido en Irak.

## **La guerra del Vietnam**

### *Desarrollo del conflicto*

La guerra del Vietnam puede considerarse dividida en tres períodos. En el primero, Francia intentó preservar sus intereses en Indochina y se enfrentó con el Vietnam en una lucha que duró de 1946 a 1956. El segundo período estuvo caracterizado por la intervención militar norteamericana en apoyo del Gobierno de Saigón. El tercero fue una guerra civil interna en la que triunfaron los comunistas.

Desde 1955, en que Norteamérica empezó a facilitar su ayuda, hasta 1975, en que las fuerzas comunistas ocuparon Saigón, en esta capital se sucedieron los Gobiernos de Bao Dei, de Ngo Dinh Diem y de Nguyen Van Thieu. Los regímenes anticomunistas establecidos en Saigón se caracterizaron por su ineficacia, su arbitrariedad y su corrupción, siendo más dependientes de Norteamérica que el de Hanoi de las potencias comunistas.

En 1954 se produjo la derrota francesa de Dien Bien Phu. El presidente Eisenhower propuso al Gobierno británico una intervención militar conjunta en apoyo de Francia. La negativa británica a prestar cooperación alguna hizo que Eisenhower desistiera de enviar tropas al Vietnam en apoyo del acosado Ejército francés.

Por iniciativa de las grandes potencias, en 1954 se convocó una Conferencia en Ginebra para restablecer la paz en Indochina. Las conversaciones se iniciaron en mayo de dicho año. Eden, el ministro de Asuntos Exteriores británico y su homólogo soviético Molotov copresidieron las sesiones. La Asamblea General francesa, por su parte, ya se había pronunciado por una salida negociada de la guerra, dado el número de bajas sufridas —172.000— y los gastos que estaba ocasionando en la maltrecha economía francesa (3.000.000 de dólares entre 1950 y 1954).

Los protagonistas de las negociaciones de Ginebra fueron Mendes-France, *premier* francés, y Chu-En-Lai, ministro chino de Asuntos Exterio-

res, que impusieron a los vietnamitas de Ho Chi Minh y a los de Bao Dei, entre otros acuerdos, la división provisional del Vietnam en dos zonas separadas por el paralelo 17, con una franja desmilitarizada a ambos lados del mismo; la completa retirada de las fuerzas comunistas de la zona sur, y de las francesas y la de sus tropas auxiliares survietnamitas de la norte, así como la celebración de elecciones en todo el Vietnam en 1956, para elegir un gobierno que reunificara el país. Además, se crearía una Comisión Internacional, con representantes de la India, Polonia, Canadá y los dos Vietnam, para vigilar el cumplimiento de todas estas provisiones.

El acuerdo también contenía otras disposiciones sobre Laos y Camboya, que no vamos a considerar.

Tanto Norteamérica como el Gobierno de Bao Dei formularon sus reservas y la primera advirtió formalmente de las graves consecuencias que podrían tener futuras agresiones de los comunistas.

En 1955, las fuerzas de ambos contendientes se habían retirado y reagrupado al norte y al sur de la zona desmilitarizada.

Diem, que había sucedido a Bao Dei tras derrotarle en un referéndum, proclamó la República de Vietnam y no se avino a participar en las elecciones previstas en los Acuerdos de Ginebra. En esta decisión, Diem fue respaldado por Estados Unidos.

Ho Chi Minh, por su parte, inició en el Norte una política de represión, colectivización y estatificación que dio lugar a la primera riada de refugiados de Norte a Sur. El líder comunista se procuró el apoyo tanto de China como de la Unión Soviética, procurando sacar partido de sus diferencias.

Según lo acordado, el Ejército francés debía permanecer en Vietnam del Sur hasta que se llevaran a cabo las elecciones previstas en 1956. La negativa de Diem a celebrarlas, y el cariz que estaba tomando la situación en Argelia, adelantó la salida definitiva de las tropas francesas de Indochina. La guerra colonial había terminado.

La Unión Soviética pretendió sancionar definitivamente la partición del Vietnam y con este fin propuso la admisión de ambos Estados en la ONU. Estados Unidos no aceptó esta propuesta por la repulsa que les producía el régimen comunista de Ho Chi Minh. Era, sin embargo, una solución pragmática, de cuyo rechazo se arrepentirían más tarde.

Los Acuerdos de Ginebra no fueron respetados por ninguna de las Partes. Los del Norte fomentaron la subversión en el Sur contra el régimen de

Diem, armando y apoyando a los comunistas sureños del partido del Vietcong. Entre 1959 y 1961, las acciones guerrilleras y actos de terrorismo cometidos por el Vietcong se fueron multiplicando.

Diem recibió ayuda económica de Estados Unidos para luchar contra el Vietcong y, como respuesta al apoyo que este recibía del Gobierno de Hanoi, aceptó la asistencia de asesores militares norteamericanos y, más tarde, la presencia de tropas regulares de Estados Unidos en Vietnam del Sur.

Conforme se intensificaba y endurecía la lucha del Ejército de Vietnam del Sur contra el Vietcong, Estados Unidos fue incrementando gradualmente el número de asesores militares destacados en Vietnam y el suministro de material de guerra al Gobierno de Saigón.

La guerra del Vietnam se diferenció de la de Corea en que en la primera no se llegaron a establecer frentes continuos que se desplazarán cuando tenían éxito los ataques, sino combates por sorpresa en que los guerrilleros del Vietcong podían desaparecer de la escena si no eran aniquilados y las tropas norvietnamitas operar en el Vietnam de Sur y retirarse a su santuario del Norte si la situación lo aconsejaba.

En marzo de 1965, un contingente de 3.500 *marines* desembarcó en Vietnam para proteger la base aérea de Da Nang. Fue la primera vez que unidades organizadas norteamericanas pusieron el pie en Vietnam del Sur.

A finales de este año ya había 185.000 soldados norteamericanos que, junto con el Ejército survietnamita, combatían contra unos 200.000 guerrilleros del Vietcong, apoyados por más de 15.000 soldados regulares norvietnamitas.

La ofensiva del *Tet* (año nuevo lunar), desencadenada en enero de 1968, marcó un hito destacado en el desarrollo del conflicto. Aunque fue tácticamente costosísima para los comunistas, constituyó una victoria política para éstos, ya que influyó mucho en el rechazo a la guerra por la mayoría del pueblo americano y propició el avance de las negociaciones de París, donde Estados Unidos intentó encontrar una salida honorable de Vietnam.

Este año, las tropas norteamericanas enviadas llegaron a superar los 500.000 hombres, cifra que empezó a disminuir a partir de 1969. Pese a ello, y a los bombardeos de Vietnam del Norte, los norteamericanos y sus aliados no consiguieron doblegar a sus enemigos, siempre apoyados por la China Comunista. Los ataques aéreos a Vietnam del Norte se fueron intensificando conforme se fue prolongando el conflicto.

A finales de 1969 se empezaron a retirar de Vietnam los primeros contingentes norteamericanos, comenzando el proceso de «vietnamización» del conflicto, lo que significaba cargar el esfuerzo militar sobre los hombros del Ejército de Vietnam del Sur.

En abril de 1971 los efectivos norteamericanos habían descendido por debajo de los 300.000 hombres y aunque el presidente Nixon intentó ralentizar la evacuación de tropas del Vietnam, el Congreso votó una resolución que imponía una retirada completa en el plazo de nueve meses, siempre que se llegara a un acuerdo satisfactorio sobre la devolución de prisioneros; espinosa cuestión que se estaba debatiendo en las negociaciones de París.

Estas negociaciones se habían iniciado en mayo de 1969 después de la ofensiva del *Tet*, participando en ellas representantes de los Gobiernos de Saigón y Hanoi, y también del Vietcong.

Mientras se prolongaban los tediosos debates en torno a la mesa de negociaciones, el norteamericano Kissinger y el norvietnamita Le Duc maniobraron entre bastidores para llegar a un acuerdo. Las negociaciones fueron interrumpidas y reanudadas repetidas veces por disentir de lo acordado el presidente de Vietnam del Sur, Van Thieu, que veía con temor la situación a la que tendría que hacer frente si se retiraran los norteamericanos. Por su parte, los norvietnamitas exigían la deposición de Van Thieu y la formación en Saigón de un gobierno de coalición con inclusión del Vietcong.

Por fin, el 27 de enero de 1973 se firmaron los acuerdos de alto el fuego, después de transigir Hanoi con la permanencia en Vietnam del Sur del Gobierno de Van Thieu.

Kissinger, después de haber defendido la solución de la «retirada mutua» del Vietnam del Sur de todas las tropas extranjeras, tuvo que aceptar un alto el fuego en que los contendientes permanecerían en las posiciones ocupadas, lo que significaba que la cuarta parte del territorio del Vietnam del Sur quedaría bajo control comunista y que 150.000 soldados norvietnamitas continuarían en dicho territorio.

El presidente Nixon, para obtener la aquiescencia de Thieu a tan desfavorables condiciones, le prometió tomar severas represalias contra los norvietnamitas si violaban el alto el fuego.

Para forzar a estos a firmar los acuerdos, Nixon ordenó intensificar los bombardeos sobre Hanoi y el puerto de Haiphon y minar las aguas del golfo de Tonkin.

En marzo de este año, las últimas tropas norteamericanas salieron de Vietnam y los prisioneros retenidos por los comunistas quedaron en libertad.

Antes de abandonar Vietnam, al Ejército de Vietnam del Sur, con cerca de 1.000.000 de soldados, se suministraron ingentes cantidades de material y se le transfirieron todas las instalaciones militares norteamericanas establecidas en Vietnam.

En 1974, el presidente Thieu denunció que los norvietnamitas estaban procediendo a reforzar sus tropas en Vietnam del Sur y que la guerra se había reanudado. Era verdad. Pero también era cierto que había ordenado a su Ejército ganar terreno en el delta del Mekong y en la frontera con Camboya, lo que también significaba la violación del armisticio.

Tras minucioso planeamiento y concienzuda preparación logística, que incluyó la apertura de nuevas carreteras a través de la jungla, se inició la definitiva ofensiva norvietnamita. La llamada por estos «Campaña Ho Chi Minh» —en memoria de su carismático líder fallecido en 1969, se inició el 31 de marzo de 1975. Su principal objetivo era Saigón, que cayó en poder de los comunistas el 30 de abril. La guerra terminó en Vietnam con la completa victoria de éstos. En Laos y Camboya continuó la lucha.

### *Las negociaciones de paz*

Durante los 29 años que duró la guerra del Vietnam, el Consejo de Seguridad de la ONU no pudo hacer nada para mantener la paz por falta de unanimidad de los miembros permanentes con derecho a veto. Aparte de Francia y Estados Unidos, directamente implicados en el conflicto, el principal valedor de Vietnam del Norte, la República Popular China, no fue admitida en la ONU hasta 1971, año en que sustituyó a la de Chiang Kai Shek en el Consejo de Seguridad.

Tampoco se aplicó la resolución 377/50, procedimiento llamado de «Unidos por la paz», que se arbitró durante la Guerra de Corea.

Durante los años 1964 y 1965, el secretario general de la ONU, el birmano U'Thant, se esforzó en encontrar una paz negociada, pese a que el conflicto nunca había sido sometido a la consideración de ningún organismo de las NU. La manifiesta falta de interés, tanto por parte de Estados Uni-

dos como de Vietnam del Norte, en llegar a una solución de compromiso, obligó a U'Thant a desistir de sus propósitos.

La primera parte de la guerra terminó con los Acuerdos de Ginebra, que Francia impuso a Bao Dei y la China Comunista y la Unión Soviética a Ho Chi Minh, en virtud de los cuales estos tuvieron que aceptar provisionalmente la partición del Vietnam. Norteamérica no los suscribió.

Esta postura sirvió de excusa al presidente Kennedy para no considerarse vinculado por los Acuerdos de Ginebra y justificar su ayuda a Ngo Dinh Diem.

Kennedy permitió la infiltración de saboteadores en Vietnam del Norte adiestrados por la CIA y reforzó la misión militar norteamericana en Vietnam del Sur, que durante su mandato llegó a contar con cerca de 1.000 asesores. Dean Rusk, cínicamente, sugirió que se situarán en distintas localidades para «burlar» a la Comisión Internacional de Control.

Inicialmente, se procuró silenciar el incremento de los efectivos norteamericanos en Vietnam para, aparte de no alarmar a la opinión pública de Estados Unidos, evitar la acusación de violar los Acuerdos de Ginebra.

Por su parte, los norvietnamitas tampoco respetaron los acuerdos de Ginebra. Además de prestar apoyo y armar a las guerrillas del Vietcong, que luchaban contra las tropas del Gobierno de Saigón, enviaron unidades regulares de su Ejército a Vietnam del Sur. Los comunistas norvietnamitas también intervinieron militarmente tanto en Laos como en Camboya.

Tanto la China de Mao como la Unión Soviética suministraron armas y pertrechos a Ho Chi Minh y a sus sucesores. El Ejército comunista chino, entre 1965 y 1969 destacó a Vietnam del Norte unos 50.000 soldados encuadrados principalmente en unidades de defensa antiaérea, para hacer frente a los bombarderos norteamericanos.

Las conversaciones de París fueron emprendidas durante el mandato del presidente Nixon. Los principales interlocutores fueron norteamericanos y representantes del Gobierno de Hanoi. El forcejeo dialéctico con los comunistas, que fue acompañado de sucesivas interrupciones y reanudaciones de los bombardeos de Vietnam del Norte, terminó inclinándose a favor de estos últimos que, aunque transigieron con la permanencia en Saigón del Gobierno de Thieu, no consintieron en abandonar las posiciones ocupadas en Vietnam del Sur. El clamor en Estados Unidos en contra de esta guerra impopular les indicaba claramente que el tiempo jugaba a su favor.

Pese a las garantías dadas por Nixon a Thieu —que la dimisión posterior del presidente de Estados Unidos le impidió cumplir— en París, el destino de todo el Vietnam quedó en manos de los comunistas de Hanoi.

Para llegar a un acuerdo, Estados Unidos puso como condición la devolución de los prisioneros. Aunque el Gobierno de Vietnam del Norte había suscrito la Convención de Ginebra de 1949, en la que se calificaba a los prisioneros como «víctimas de los acontecimientos», los comunistas aplicaron el criterio soviético de exceptuar a los implicados en «comunistas contra la humanidad», delito que, según los norvietnamitas, habían cometido las tripulaciones de los aviones norteamericanos que habían participado en los bombardeos aéreos a que había sido sometido su país. Con estas razones trataron de justificar el trato inhumano y vejatorio que recibieron.

### *Comentarios*

La larga guerra del Vietnam tuvo dos causas principales. En su primera fase, la lucha de un pueblo para acabar con una situación colonial; en la segunda, la confrontación bipolar política e ideológica entre el Este y el Oeste. La tercera fue consecuencia de dicha confrontación, circunscrita a su proyección interna.

La lucha por la independencia de un pueblo colonizado ha sido reconocida como lícita de forma explícita en la resolución 3.314 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 14 de diciembre de 1974.

La tesis de la «contención», como respuesta a la expansión comunista, indujo a Estados Unidos a implicarse en una guerra sucia en zona marginal del continente asiático, de poca importancia estratégica e industrial y, por consiguiente, de escasa influencia en el equilibrio del poder a escala mundial.

La inconsecuencia política de los dirigentes norteamericanos se hizo más patente cuando rechazaron la propuesta soviética de partición definitiva del Vietnam, lo que implícitamente llevaba consigo el reparto del territorio vietnamita en dos zonas de influencia; solución salomónica que concordaba en gran medida con los objetivos de la estrategia del equilibrio y la contención. En realidad, se trataba de una salida pragmática ante la posibilidad de una reunificación traumática como la que más tarde se produjo.

La ONU, por las causas indicadas, no pudo en los casi 30 años de guerra contribuir al restablecimiento de la paz. Las desavenencias de los miem-

bros permanentes del Consejo de Seguridad lo impidió y, más tarde, fue la política de la distensión, que las superpotencias concertaron, la que permitió, indirectamente, solucionar el conflicto.

Los Acuerdos de Ginebra de 1954 y de París de 1973 no solucionaron el problema político interno del Vietnam ni fueron respetados por las partes implicadas. El problema colonial quedó solucionado con la retirada de las tropas francesas en 1955 y el político resuelto definitivamente *manu militari* por el Ejército de Vietnam del Norte, que reunificó todo el territorio bajo régimen comunista.

La victoria comunista fue total y la intervención norteamericana, que prolongó la guerra innecesariamente, inútil y costosísima, tanto desde el punto de vista material como del precio pagado por el quebranto de la moral del pueblo norteamericano, que tuvo que aceptar la primera derrota militar sufrida por Estados Unidos en sus dos siglos de historia.

El Gobierno de Saigón sólo pudo sostenerse dos años tras la retirada del último soldado norteamericano. Su derrumbamiento se debió a su ineficacia, su corrupción y su impopularidad, así como al negativo impacto que tuvo en su economía de servicios la falta de su cliente principal: los 500.000 soldados que llegó a haber en Vietnam del Sur. Con rigurosa ética democrática, resulta difícil justificar el apoyo norteamericano a un Gobierno como el de Saigón, únicamente por su anticomunismo, cuando era patente su falta de respeto a las reglas democráticas y a los derechos humanos. Sí cabe admitir que era la opción menos mala.

El extremismo agresivo del régimen comunista instaurado por Ho Chi Minh, y mantenido por sus sucesores, se manifestó tanto cuando alentó y apoyó a los terroristas e insurrectos del Vietcong como cuando desencadenó descaradamente su ofensiva final en 1974 para acabar definitivamente con el Gobierno de Saigón. Y, una vez reunificado el Vietnam, volvió a mostrarse con su intervención en Camboya.

Todos los implicados en esta larga y sangrienta guerra adujeron razones justificativas de su intervención: Vietnam del Norte, el apoyo a la justa causa del Vietcong; Norteamérica, sostener al Gobierno legal del Vietnam, que había solicitado su ayuda para hacer frente a la agresión; China Comunista, proteger a la población civil del Vietnam del Norte, que estaba sufriendo los efectos de los violentos bombardeos aéreos norteamericanos. En este confuso y enrevesado conflicto, todos violaron el derecho

internacional. A intervenciones ilícitas por una parte se sucedieron otras tan ilícitas como las anteriores por la otra.

Conviene destacar que así como Vietnam del Norte llevó a cabo una guerra total, en la que empeñó todos sus recursos y apeló a todos los procedimientos, Norteamérica, consciente de los peligros de una escalada, procuró limitar el conflicto: ni atacó al territorio chino fronterizo con Vietnam, por donde se abastecía a los Ejércitos de Ho Chi Minh, ni invadió Vietnam del Norte.

## **La guerra del Golfo**

### *Irak y su líder*

Sadam Husein, el principal protagonista de la guerra del Golfo, accedió al poder en 1977, culminando así su carrera política en el Partido Basista. Vicepresidente con Al Bakr, sucedió a éste como presidente de la República de Irak cuando dimitió por motivos de salud.

Tres años más tarde, Sadam Husein envió sus soldados contra Irán, con el que su país tenía un contencioso territorial jamás resuelto. El presidente de Irak creyó que el Irán de Jomeini, con un Ejército destrozado por la revolución y aislado internacionalmente por su fanatismo, sería una presa fácil.

La guerra duró ocho años, de 1980 a 1988, y tuvo alternativas que a punto estuvieron de costar muy caro a Irak. Al final, apoyado por el capital árabe y abastecido de material por todos los países productores de armas del mundo, Sadam logró que los iraníes aceptaran negociar cuando su Ejército ocupaba un pequeño peldaño del territorio enemigo, lo que le permitió vender a su pueblo propagandísticamente esta pírrica victoria, tras haber sufrido 1.000.000 de bajas.

En el curso de esta guerra, Irak contrajo una deuda próxima a los 90.000.000.000 de dólares. La mitad con los países árabes del Golfo y la otra mitad con los proveedores de armas que querían cobrar sus intereses y sus amortizaciones anuales.

En 1989, estos compromisos, y las imprescindibles importaciones de productos alimenticios, sobrepasaban en más de 5.000.000.000 de dólares el valor de sus exportaciones de petróleo. A Sadam Husein, para superar este déficit, solamente le cabían dos soluciones: reducir su Ejército o lan-

zarse a la conquista de otras fuentes de riqueza. Y las más próximas y fáciles de alcanzar se encontraban en Kuwait. Por ello, en el verano de 1990 inició una campaña de graves acusaciones contra este país. Las principales eran haber extraído petróleo de la bolsa de Rumoilá (de propiedad común) mientras Irak guerreaba con Irán y adoptado una política petrolífera destinada a debilitar a Irak, en un momento en que atravesaba una difícil situación económica.

Irak pretendió que la OPEP subiera el precio del crudo a 25 dólares el barril. Ello obligaba a descender la producción. Kuwait la moderó un tanto, pero el precio del barril sólo llegó a 20 dólares, lo que no bastaba a Irak para equilibrar su balanza comercial. Entonces Sadam Husein exigió a Kuwait el reconocimiento de sus culpas, el pago de una indemnización por los perjuicios ocasionados y la condonación de su deuda.

Kuwait no aceptó este ultimátum y 24 horas más tarde se produjo el ataque iraquí.

Aunque equivocadamente, Sadam Husein había calculado los riesgos. Pensaba que el mundo árabe le apoyaría, dadas las antipatías que despertaba Kuwait por su ostentosa riqueza y cicatería con los demás, y que, en la ONU, la Unión Soviética interpondría el veto, sin reparar que Gorbachov no era Bréznnev. Suponía además que Estados Unidos serían frenados por la Unión Soviética y se conformarían con garantizar la seguridad de la Arabia Saudí.

Ganar el envite significaba para Irak resolver todos sus problemas económicos y convertirse en el árbitro del mercado del petróleo mundial, al añadir a sus recursos los del Kuwait, sin olvidar los rendimientos de las inmensas inversiones de KIO fuera de Kuwait.

### *Desarrollo del conflicto*

El 2 de agosto de 1990 las tropas iraquíes invadieron Kuwait sin apenas encontrar resistencia. Mientras la comunidad internacional condenaba la agresión, Bagdad se anexionó el Emirato convirtiéndolo en una provincia de Irak.

El mundo quedó atónito. Pese a que las amenazas habían sido claras, pese a la concentración de fuerzas iraquíes en la frontera, pese a las conocidas ambiciones de Sadam Husein y a sus no menos conocidas necesidades, la agresión asombró al mundo. Los kuwaitíes no habían preparado nada para defenderse; los Emiratos del Golfo nada habían previsto; Arabia

Saudí, que tenía frontera común con Irak, tampoco. Los norteamericanos, bastante bien informados (1), no estaban preparados para enviar a corto plazo al Golfo las tropas que hubieran hecho falta para hacer frente a la potencia militar iraquí.

Los Emiratos del Golfo y Arabia Saudí guardaron un aterrado silencio, pero en cuanto el presidente Bush, para impedir cualquier tentación de Sadam Husein de proseguir su aventura expansiva por la península Arábiga, les propuso enviar sus tropas a ella, aceptaron con alivio.

Las NU condenaron reiteradamente la invasión y ordenaron a Irak que sus tropas abandonaran Kuwait; intento vano, pese a que una gran fuerza internacional bloqueó el envío de cualquier clase de suministro por mar a Sadam Husein.

A lo largo del verano y del otoño de 1990, se fue concentrando una gran fuerza internacional, en su mayoría norteamericana, pero compuesta también de franceses y británicos y particularmente de saudíes, kuwaitíes, egipcios y sirios, lo que constituía una adición importante por su significación política frente a un país árabe como Irak.

Pese a ello, Sadam Husein no cedió, esperando que el bloqueo cansase antes que a él a la opinión pública occidental. Estados Unidos presionó a las NU para que impusieran un ultimátum. El 29 de noviembre, éstas aprobaron por resolución 678 del Consejo de Seguridad que permitía el empleo de cuantos medios fueran necesarios para expulsar a Irak de Kuwait, si voluntariamente no lo hacía antes del 15 de enero de 1991.

Fracasados los intentos de negociación en Bagdad, el 17 de enero se inició la operación *Tormenta del Desierto*, conducida desde su puesto de mando en Arabia Saudí por el general norteamericano Schwarzkopf, comandante en jefe de las fuerzas aliadas. Los ataques aéreos duraron cinco semanas. Irak respondió lanzando sus misiles *Scud* algunos contra Israel con ánimo de provocar las represalias de éste. Los bombardeos sobre Irak fueron muy intensos pero selectivos. El 24 de febrero de 1991, las fuerzas, desplegadas en orden de combate a lo largo de la frontera norte de Arabia Saudí, iniciaron su penetración en Kuwait y, profundamente, en Irak. Destrozado el Ejército iraquí, que para Schwarzkopf constituía el primer objetivo de la operación, Kuwait fue liberado y el sudeste de

---

(1) El Mando Central Norteamericano había incluso llegado a realizar ejercicios de CPX basados en este supuesto según relata Schwarzkopf en sus *Memorias*.

Irak ocupado hasta el Eúfrates. El 28 de febrero, mientras Moscú intercedía para llegar a un alto el fuego, Washington ordenó detener el avance. El alto el fuego se estableció, provisionalmente, el 3 de marzo de 1991.

### *Las NU y la guerra del Golfo*

El 2 de agosto de 1990, el mismo día de la invasión de Kuwait, el Consejo de Seguridad exigió, por unanimidad, la retirada de las fuerzas invasoras.

Tras esta primera resolución se sucedieron otras diez, entre el 6 de agosto y el 29 de noviembre, instando a Irak a cumplir diversas normas de Derecho Internacional y condenando los actos cometidos de agresión. En algunas de estas resoluciones se abstuvieron Cuba y el Yemen.

La resolución 661 de 6 de agosto autorizó el embargo comercial y financiero y la 670, de 24 de septiembre, el aéreo.

Sin duda, la resolución más trascendente fue la ya citada 678 de 29 de noviembre, por la que el Consejo de Seguridad «autorizó a utilizar todos los medios necesarios» para hacer respetar todas las resoluciones de la ONU si el 15 de enero de 1991. Irak no se había retirado de Kuwait.

Tras la completa derrota del Ejército iraquí, el 2 de marzo de 1991 el Consejo de Seguridad ofreció a Irak un alto el fuego, a condición de cumplir las 13 resoluciones hasta entonces aprobadas, además de otros mandatos.

El 3 de abril de 1991, el Consejo de Seguridad estableció las condiciones de un alto el fuego definitivo. Esta resolución, contenía diversas cláusulas en sus 24 folios de extensión, daba por terminadas oficialmente las hostilidades y sentaba las bases para la seguridad regional en muchos años.

La resolución 678, que autorizaba el empleo de la fuerza y tenía carácter de ultimátum, fue tomada a instancias del presidente Bush, que a finales de octubre había convencido a sus aliados de la necesidad de iniciar operaciones ofensivas contra Irak, si éste continuaba incumpliendo las resoluciones de la ONU.

Cabe señalar también que la Casa Blanca tomó la iniciativa de ordenar a sus fuerzas un bloqueo naval antes de que el Consejo de Seguridad, el 25 de agosto, autorizara la utilización de la fuerza con el fin de hacer respetar el embargo.

## Comentarios

En primer lugar, cabe destacar la repulsa casi unánime del mundo ante el descarado acto de agresión de Sadam Husein. Sin embargo, ofrece dudas que dicha unanimidad se hubiera producido si la agresión hubiera tenido lugar en zona menos sensible para la economía mundial.

El Consejo de Seguridad, frente a la crisis del Golfo, actuó con celeridad, orden y coherencia. Esto fue posible porque no se encontró maniatado, como en ocasiones anteriores, por el enfrentamiento de las dos superpotencias dispuestas a hacer uso abusivo de su derecho de veto.

En la resolución de esta crisis, ambas actuaron de acuerdo. Es significativo resaltar que, en cuanto se produjo la agresión, el secretario de Estado norteamericano Baker voló a Moscú y, junto con su homólogo soviético Sheverdnadze, formularon una condena conjunta a la invasión iraquí.

Aunque Norteamérica fue la que llevó la iniciativa, ya que era la única potencia que podía hacer frente a la poderosa máquina militar iraquí, la Unión Soviética no puso reparo alguno al empleo de la fuerza, siempre que las operaciones militares se condujeran bajo el control de las NU.

Cabe preguntarse si estos hechos permiten augurar el inicio de un nuevo orden mundial bajo los auspicios de las NU.

Norteamérica reaccionó inmediatamente ofreciendo su cobertura militar *in situ* a Arabia Saudí. Parece que aunque en un principio la Casa Blanca se mostraba reticente a arrostrar una guerra por Kuwait, un ataque a Arabia Saudí sí hubiera sido considerado por el presidente Bush como *casus belli*.

El Consejo de Seguridad aplicó, ponderada y sucesivamente, toda la amplia gama de medidas coercitivas previstas en los artículos 41 y 42 de la Carta e instó a los Estados miembros de las NU a cumplir el 43, que obliga a éstos a poner a disposición de aquél «las Fuerzas Armadas, la ayuda y las facilidades» y en su caso a otorgar el «derecho de paso». España, por consiguiente, no se vio implicada en el conflicto del Golfo por su pertenencia a la OTAN o a la Unión Europea Occidental sino, básicamente, por ser una nación miembro de la ONU desde 1955. Y todas las disposiciones que en este conflicto tomaron las dos Organizaciones primeiramente mencionadas no fueron más que medidas dimanantes de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Hemos señalado que Estados Unidos se adelantó a este último en el establecimiento de un «bloqueo naval». Grave medida unilateral de dudosa licitud hasta que no fue sancionada por el Consejo de Seguridad.

Cuestión muy discutida ha sido la decisión de detener la ofensiva cuando el Ejército iraquí se rendía o huía a la desbandada y no llegar hasta Bagdad para así acabar con Sadam Husein.

Las resoluciones de las NU que respaldaban legalmente a las operaciones emprendidas contra Irak eran muy claras en cuanto a su finalidad: expulsar a los iraquíes de Kuwait. Por consiguiente, cualquier acción que contribuyera al cumplimiento de la misión, como la de atacar al Ejército iraquí en su propio territorio, podía considerarse autorizada; lo que no parecía estarlo era invadir Irak con objeto de ocupar el país entero o su capital.

Es evidente que Estados Unidos hubiera podido continuar la guerra hasta sus últimas consecuencias pero, entre sus dirigentes políticos, todavía perduraba el triste recuerdo de Vietnam, donde una de las razones de que tuvieran en su contra la opinión pública mundial fue que carecieran de legalidad para intervenir en el Vietnam.

En Irak únicamente penetraron tropas británicas, francesas y norteamericanas. Las aliadas árabes se limitaron a liberar el territorio de Kuwait. Desde el principio, los árabes habían manifestado su sensibilidad y reticencia a atacar a otro país árabe. Por ello, no es aventurado suponer que, si las tropas occidentales hubieran decidido avanzar hasta Bagdad, la coalición, que tanto había costado forjar, no se hubiera mantenido, aparte del negativo impacto producido en la mudable opinión árabe.

La decisión tomada se considera por tanto prudente y acertada, teniendo además en cuenta que la potencia militar iraquí había sido sensiblemente reducida y que aniquilar Irak no favorecía un deseable equilibrio del poder en Mesopotamia.

## Bibliografía

- BRODIE, Bernard. *War and Politics*. Mac Millan Publishing Co. Nueva York.
- *Datos sobre Corea*. Korean Overseas Information Centre.
- KARNOW, Stanley. *Vietnam a History*. The Viking Press. Nueva York, 1983. Cuarta edición.
- «La crisis del Golfo». *Historia* 16, año XV, número 175.
- *La guerra naval en Corea*. Editorial Naval, 1968.

- LÓPEZ, Bernarbé. «Líbano, el conflicto inacabable». *Cuaderno Historia 16*, número 181.
- MANN, Golo y HEUUS, Alfred; dirigido por. *El Mundo de hoy*. Espasa Calpe.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. «Nasser y el panarabismo». *Cuaderno 16*, número 175.
- PETRE, Peter. *Autografía del general H. Norman Schwarzkopf*. Plaza y Janés.
- *United Nations Divided World*. Clarenton press Oxford, Reino Unido.